

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO  
CONCERTADO

FRANQUEO  
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:  
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos  
los unos a los otros como Yo os he  
amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

## A S. M. la Reina Madre

Doña María Cristina

en el 70 aniversario de su nacimiento

SEÑORA:

Permitid como una dádiva más de vuestra inagotable caridad y un señalado honor a este humilde periódico dedicado a la propaganda de los dos más grandes y santos amores de RELIGIÓN Y PATRIA, que en estos días nos acercamos a vos, unidos con todos los buenos católicos y españoles, a testimoniaros el homenaje de agradecimiento y reverencia al celebrarse vuestra fiesta de cumple años.

Habéis sido siempre y seguís siéndolo, modelo de madres cristianísimas, de Soberanas, enaltecedoras de la Patria, que ni un momento, en misión tan difícil como laboriosa, os habéis creído en el deber de descansar.

Por esto, España os debe y os está reconocida de haberle dado un rey que todos los demás Estados nos envidian.

Vos y él, con la invocación constante al Cielo, nos habéis librado de conflictos y peligros graves, trayéndonos al estado actual de paz y prestigio que disfrutamos.

¡Señora: Dios os premie tantos méritos y virtudes por la Religión y la Patria!

## UN MILAGRO DE "CAL Y CANTO"

(Rememorando cosas que convienen)

La iglesia de Nuestra Señora de los Angeles, en Madrid

Si milagro decimos en nuestra hermosa habla castellana «a cualquier suceso o cosa rara, extraordinaria y maravillosa que admira y sorprende», ¿quién no dirá milagroso a este templo parroquial en Madrid, que, bajo la advocación dulcísima de Nuestra Señora de los Angeles, se alza gallardo y magnífico al final de la calle de Bravo Murillo? ¿Quién no tendrá por milagro, y milagro innegable, evidentísimo, un

milagro de *cal y canto*, la edificación de esta iglesia, que en el no corto período de su construcción ha sido una larga serie de inauditos y nunca interrumpidos prodigios, de circunstancias rarísimas, de hechos inesperados y admirables?

Un diario católico ha referido, en la fecha de su inauguración, los motivos y el origen de esta insigne obra de fe y de piedad que parece sellada con la evidente protección del cielo. Dice así:

«Cuenta el Madrid de las afueras, luminoso y alegre, pero humilde, con una barriada populosa que se apellida de los Cuatro Caminos.

A esa barriada llegaron un día los protestantes con fines catequísticos, y merced al oro alemán construyeron una capilla evangélica en un punto verdaderamente estratégico, a cien pasos de la glorieta, que por decirlo así, viene a resultar la Puerta del Sol en los Cuatro Caminos.

El templo católico se hallaba, en cambio, en los confines de esa barriada, con el pueblecito de Tetuán. Era, por añadidura, una iglesia pequeña, casi en ruinas, e inadecuada para parroquia.

Los protestantes comenzaron sus trabajos, y a fuerza de dinero, y más que nada, aprovechando la situación favorable en que se encontraban, consiguieron algunos frutos que, como es natural, los envalentonó sobremanera.

Un sacerdote muy virtuoso, y sobre todo enamorado de su santo ministerio, era el Cura párroco de aquella iglesia católica, pobrecita y desmantelada.

—Yo no puedo abandonar a mis feligreses, a mis obreros, a mis hijos espirituales—decía D. Manuel Sánchez, Capuchino, que éste era el nombre del valiente párroco.

Era en la primavera del año de gracia de 1903... En la suntuosa morada de una familia rica introdujose un sacerdote que deseaba hablar con la señora de la casa...

—¿Qué desea usted, Padre?

—Levantar un templo en los Cuatro Caminos.

—¿Cómo puedo contribuir a esa santa obra?

—Dándome un solar que usted posea...

—Pero Padre, ¿usted ignora que eso

cuesta mucho dinero el adquirirlo, supone una importante pérdida el regalárselo?...

—¡No había caído en ello, señora!... Quizá porque no soy yo quien pide nada... ¡es Dios!

Tres días más tarde, aquella piadosa dama prometía al buen Cura los terrenos solicitados; pero dos días después, el esposo de aquella señora dejaba sin efecto la donación...

Durante un año! trabajó el sacerdote con inaudita perseverancia para lograr que aquel caballero volviese de su acuerdo.

—No se moleste usted, Padre—dijole un día el «perseguido»—; no doy esos solares para construir la iglesia que usted desea, «no los doy», y debo de advertir que soy aragonés...

—¿Aragonés ha dicho usted?... ¿Devoto por serlo de la Virgen del Pilar?... ¡No necesito saber más! La Virgen del Pilar va a darme esos terrenos, y usted en su nombre...

La víspera de la fiesta del Pilar, «el aragonés» escribía esta carta, que el sacerdote leyó con indecible gozo:

«Respetable Padre: No he podido olvidar sus palabras, ni puedo sustraerme a su recuerdo. Mañana es la Virgen del Pilar, y la Virgen, sin duda, es la inspiradora de esta resolución mía. Ya tiene usted terrenos para su iglesia. Yo se los doy.»

Y comenzaron las obras.

¡Y también el milagro! Esto es, lo maravilloso, lo prodigioso, lo extraordinario y admirable! Cuando se escribía la historia de este templo madrileño de Nuestra Señora de los Angeles, se conocerá al cabo todo lo que de milagro tiene su edificación verdaderamente milagrosa, al menos en el sentido dicho.

Hemos tenido ocasión de hablar al venerable celosísimo párroco, que puesta en Dios Nuestro Señor y en la Santísima Virgen su confianza y sin otra mira que la gloria divina y la salvación de las almas, emprendió animoso esta magna obra ¡en Madrid y en los presentes tiempos! No habrá alma cristiana que no perciba algo como sobrenatural, mucho, muchísimo que excede de las humanas fuerzas oyendo del párroco de Nuestra Señora de los Angeles el sencillo y modesto relato que nos hizo



de algunas, no más que algunas, de las muchas circunstancias, todas sorprendentes y bien dignas de perpétua memoria en esta gloriosísima hazaña de solicitud, de celo, de trabajo parroquial.

He aquí, poco más o menos, lo que bondadosamente nos ha referido:

«Principié las obras en un solar de veinticuatro mil piés, diez mil comprados, y los catorce mil restantes piadosísimamente donados por doña María Salomé de Vicente (que en paz descanse). Llamé a los trabajadores. Carecía de todo recurso. Me veía sólo, y un día, a los piés de la imagen de la Virgen Santísima, dije: *Ya tengo Junta para vuestra iglesia; de ella vais a ser Vos la presidenta, Vos la tesorera, Vos todo, porque yo no tengo a nadie y Vos tenéis muchas almas que son vuestras.* Y... ¡las obras han durado diez años, y ni una sola vez he tenido que paralizarlas o suspenderlas!

De las 530 semanas de trabajo, con certeza no fueron 30 las que al llegar el sábado tuviera en la mañana de dicho día el completo para pagar á los trabajadores. Pero al llegar, en la tarde, la *hora del pago*, nunca, ni en una sola semana, me faltó lo suficiente para abonar su salario íntegro á cada operario. Y es muy de notarse, que desde que principiaron las obras, no recibí jamás un donativo que nivelase lo disponible con las deudas; no hubo día en que el *Debe* no superase al *Haber*: siempre en déficit. Hubo que atender á la *cubierta de hierro* del templo: la encargué á los Altos hornos de Vizcaya, para lo que fui á Bilbao, tan sin recursos que ni aun para mi estancia allí tenía; me hospedé en el Hotel Vizcaya. Hecho el ajuste en 8.022 pesetas, dispuse mi regreso: pedí la cuenta de mi hospedaje durante los nueve días que allí estuve, y mi asombro fué el que me dijeran: *Al párroco de Nuestra Señora de los Angeles no se le cobra nada en este hotel.*

Cuando recibí el aviso de haber llegado la cubierta de hierro, sólo tenía 300 pesetas y me exigían 1.300 para retirarla de la Estación: me comprometí á llevarlas al día siguiente. Al volver á casa me esperaba un caballero para entregarme un donativo de 1.000, pesetas, y poco después una señora otro, también de 1.000 pesetas.

Así pude cumplir mi compromiso.

Para pagar a los Altos Hornos las 8.022 pesetas, precio del material de hierro recibido, me fué presentada por la casa de los Sres. de Urquijo la correspondiente *letra á ocho días vista*, que acepté, sin tener entonces con qué hacer el pago: al terminar el plazo (miércoles de Resurrección) pagué puntualmente la *letra*, aceptada. ¡En letras así aceptadas he pagado 25.200 pesetas! ¡y ni una siquiera de estas letras tuvo que ser protestada!

Hace muy pocos días pidió su cuenta el fundidor de las campanas, importante algunos miles de duros, conminando con exigir la deuda judicialmente si no se le pagaba en plazo perentorio y fijo.

*Ese plazo no lo puedo fijar yo*—dije al Abogado que conferenció conmigo sobre este asunto;—*ese plazo lo fija Dios.* Eso no es decir nada, me replicó. Pero he aquí que á los dos ó tres días quedaban pagadas dos de las campanas; y en aquellos mismos instantes se me presenta una dama de la grandeza, y piadosísima (el señor párroco omitió su nombre, pero nosotros sabemos quién es: es, en efecto, una señora de la más alta y rancia nobleza española: sus títulos nobilísimos llenan con gloria muchas páginas de oro de nuestra incomparable historia nacional, y aún brillan más sus grandes virtudes cristianas) y me dice: «Mi esposo (que ha fallecido recientemente y con la ejemplarísima y envidiable muerte del justo) cuando estaba gravísimo me encargó entregase para esta iglesia este donativo de 5.000 pesetas, deseando se aplicasen á algún objeto permanente en ella». Le hablé de lo sucedido con las campanas, y al saberlo la piadosísima señora quiso costear las dos que restaban poniendo lo que faltaba para su total pago.

Otra señora me ha remitido 4.000 pesetas para el altar de Nuestra Señora de las Mercedes; y la señora Duquesa viuda de Nájera y Condesa de Santa Marca 2.500 pesetas para el órgano, que cuesta 25.000, y cuyo primer plazo cumple ahora.

La lista de piadosos donantes de todas clases sociales fué muy copiosa, y la importancia de sus donativos y en las circunstancias en que se hicieron son testimonios fehacientes de lo que hemos dicho, del prodigio, de la protección visible del cielo en esta obra que es ya monumento, y lo será permanente, que acredita la religiosidad española.

A la cabeza de los donantes hay que poner a S. S. Pio X, de santa memoria, que ha concedido su especial Bendición Apostólica a los bienhechores de la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles, y cuando su párroco estuvo en Roma con una de las peregrinaciones españolas, recibió del Romano Pontífice un valioso cáliz de oro; al Cardenal Merry, que donó 500 liras para la obra, y al Cardenal Vives, que regaló á la iglesia la reliquia preciosísima del *Lignum Crucis*, que en ella se venera.

¡Gloria á Dios! ¡Gloria á la Santísima Virgen de los Angeles cuya fiesta se celebra mañana!

BONIFACIO

## FUE LO MEJOR

*Martes, 17 de Julio de 1928. Hora: nueve de la noche.—Lugar: uno de los bancos en el paseo de Begoña, aquí en Gijón.*

Muy tranquilamente disfrutaban de lo agradable del sitio y de la temperatura dos señoras y un caballero, quienes al parecer no tenían asuntos importantes que tratar cuando se concretaban más a mirar que a conversar. Tranquilidad envidiable que vino a entorpecerla otra señora como de 50 años,

vestida de negro, de apariencia mansueta, pero antipática; al fin, lo que luego resultó.

Alimaña protestante de esas que con suspiritos directos al «Señor Jesús», voz meliflua de pastel amerengado, incapaces de energías porque no les conviene, y una buena dosis de embustes históricos, tergiversaciones de la verdad revelada y calumnias a granel contra el Papa y todos los católicos, vivos y difuntos, van por esos barrios de gentes sencillas cazando incautos que agregar al abigarrado laberinto de opiniones, creencias y prácticas discurridas por los 50.000 manipuladores de esta secta que va viviendo, gracias a las transigencias con toda clase de pasiones y a las pesetas que tiran las Sociedades Bíblicas.

Pero a esta alimaña protestante de nuestro caso, le salió la criada respondona.

Apenas comenzó con sus eruptos malolientes, se levanta airado el caballero y le dice:

«Usted, señora, es una desgraciada pensando así y lo será eternamente, ya que nos dice es española y fué católica; pues bien... señora, sepa V. que yo soy católico, apostólico, romano a mucha honra; que sólo la religión católica es la verdadera; la única que, bien estudiada, han seguido siempre los verdaderamente sabios; la única de la que nadie se separó en la hora suprema de la muerte, viniendo, en cambio, a su seno, muchos renegados al sentirse morir; la única que se apresuran a arrojar de sí, como carga molesta, los malvados y los ignorantes de mala fe; que ella y sólo ella hizo grande a mi Patria y gloriosa, luchando contra toda casta de herejías y herejes, y si V. no está de esto bien enterada, consulte la Historia y se convencerá mejor que con cuanto yo pudiera decirle en estos momentos de conversación.»

Quiso seguir emponzoñando el ambiente aquella equivocada mujer, mas el dignísimo defensor de la verdad volvió a insistir, diciendo:

«En este asunto no puedo ni debo conceder a V. beligerancia; se ha mostrado renegada de su religión y por tanto de su Patria, y los traidores me son aborrecibles, no quiero trato con ellos: ¡manchan cuanto tocan! Hemos terminado.»

Creó conveniente la aludida retirarse de aquel grupo para ella ignorante y fanático (porque las señoras también supieron defenderse) y... sin duda a otra parte iría a repetir sus tentativas de conquista para el mal, y aumento en las listas de caza de los Pastores en estos cotos que debieran serles vedados.

Lectores de RELIGIÓN Y PATRIA: si en alguna parte os encontrais con algún bicho de esta especie... ya sabéis, y cuidado con dejaros engañar con sus actitudes y caritas de piedad. El error tiene infinidad de formas y combinaciones, según mejor le convenga. Acordaos de la serpiente del Paraíso.



## Santo Domingo de Guzmán

Corría el siglo trece; como ahora, como siempre, la Iglesia padecía de hijos desleales los ataques, de hipócritas y herejes la perfidia. Al albigense, tanto más temible cuanto mas en su ruin hipocresía se escudaba, parécete estar viendo la roca *inespugnable* ya vencida. ¡Todo todo parece que amenaza para la Iglesia una completa ruina... Y surge el gran Domingo de Guzmán, y de aquellos modernos progresistas, con su fé, con su ciencia y su rosario presto destruye la fatal doctrina. Mas potente, mas clara, mas hermosa la luz de la verdad de nuevo brilla, y SIEMPRE BRILLARÁ. La Iglesia queda como siempre triunfante en su doctrina y los que la combaten confundidos. ¿Por qué esta gran verdad tantos olvidan?

X.

## DISCURSO DEL R. P. DESANTIAGO

PRONUNCIADO el DIA DEL TRABAJO

(1.º de Mayo de 1928)

en la gran República de Colombia

«LA IGLESIA Y EL OBRERISMO [1]

El trabajo, según el concepto cristiano

Para esto fué preciso canonizar la idea del trabajo, deshonrada a los ojos del paganismo.

El trabajo, dijo a los hombres la voz mensajera de lo alto, es institución divina; aun en los disfrutes de la realeza paradisíaca el hombre necesitaba trabajar. Y después de la caída, el mismo trabajo, desfigurado con las

(1) Véase el número anterior.

Folleton de RELIGION Y PATRIA

(11)

## EL HIJO DEL REY

—Tienes razón, es preciso divertir al niño, respondió Simón, mañana le traeré un juguete.

—Y en efecto, al día siguiente trajo una guillotina en miniatura.

Al verla el niño, horrorizado, se ocultó la cara con las manos, diciendo:

—¡Moriré antes que tocarla!

Entonces Simón se arrojó furioso sobre el niño con las tenazas en la mano, y si Monsieur Naudin, médico que había venido a visitar a la mujer de Simón, que estaba enferma, no le hubiera quitado al niño de las manos, es claro que el Delfin habría escapado ese día para siempre a la rabia de sus verdugos. Sin embargo, como por especie de reacción y como avergonzado de su falta, Simón dió dos peras al niño, además de su escasa comida. El niño las guardó sin que Simón lo notara y se puso a comer un pedazo de pan que tenía en una mano, mientras que con la otra ponía el último piso a un castillo de naipes, único juego que le permitían.

Y viendo el cuidado con que el niño colocaba las cartas, Simón se inclinó sobre la mesa y sopló el castillo, que se desplomó.

sombras, lágrimas y sangre de la proscripción, es moneda de rescate y arma conquistada en las divinas amistades.

El trabajo suaviza la carne y el espíritu. Doma el cuerpo en provecho del alma... Detiene la loca fermentación de una vida demasiado copiosa. Somete las pasiones rebeldes a todos los tratamientos morales. Acrisolado por la faena diaria, el hombre es más virtuoso, menos amante de los ilusorios gustos; más fuerte en la lucha, más varonil al inmolar y al padecer.

El trabajo expía, el trabajo preserva, el trabajo encumbra. Por su misma constitución intrínseca, el trabajo es maravillosamente propio para la práctica de la abnegación y solo la abnegación es medida de la verdadera grandeza. Al desasirnos de nosotros el trabajo manual nos lleva hasta la infancia divina.

Al adelantarse la Iglesia Católica al obrero llevando en su mano la vara mágica de un magisterio supraterráneo, la corona de espinas que el trabajo ciñó a aquellas sienas oreadas por todos los vientos y tostadas por todos los soles, truécase en aureola de gloria inmarcesible.

### El Obrero Divino y sus discípulos

Y aun sin estas luminosas doctrinas, le bastaría, al esclavo del deber laborioso, para sentir orgullo de su profesión, contemplar al gran maestro e inspirador de ellas. a aquel Jesús, que, como advierte Orígenes, tuvo por Madre a una pobre obrera, que ganaba su vida hilando, y por padre nutricio a un pobre artesano; que creció en la casa de un carpintero y cuyo palacio fué durante su vida un taller. El mismo fué oficial de carpintería; y hasta el siglo segundo de nuestra Era mostrábanse, según el testimonio de San Justino, carros fabricados por su mano divina.

Y no fueron mayores los discípulos que el Maestro «Cuando veais un hombre que

—¡Eh! ¿qué dices de mi soplo, Capeto?, dijo riendo a carcajadas.

—¡Digo, respondió el niño, que el soplo de Dios es más poderoso que el tuyo!

IX.

El departamento que habitaba el Delfin se componía de dos piezas: la una, que servía de recámara, no tenía otro mueble que una chimenea, y comunicaba con la otra por una abertura practicada en el tabique; en la segunda, que tenía una gran ventana con reja de hierro, había una mesa grande, otra más pequeña, algunas sillas de paja y dos camas sin cortinas, una de las cuales era de la mujer de Simón, que estaba enferma.

Al día siguiente de la escena anteriormente referida, muchos hombres fumaban y bebían sentados al rededor de la mesa. El Delfin, pálido y con las manos enflaquecidas, sentado al pié de la ventana, formaba un castillo de naipes; pero los ojos llenos de lágrimas apenas miraban las cartas, y el rostro pálido, casi lívido, no tenía otra expresión que la de una tristeza profunda, que algunas veces se cambiaba en horror. ¡Ay! ¡quién habría reconocido en este pobre niño al hijo amadísimo de los Reyes de Francia, tan inteligente, tan bello y tan amable!

Los vestidos de luto que llevaba desde la muerte de su padre, se los habían cambiado por una camisa de lana, un paletot y unos

trabaja la madera, decía el Crisóstomo; u otro que, envuelto en humo, labra el hierro con un martillo, no lo despreciéis. Pedro, ceñidos los riñones, tiraba de las redes y pescaba aun después de la resurrección del Señor. Pablo, que recorría el mundo y obró incontables milagros, trabajaba, con su huésped Aquiles, en la fábrica de tiendas para el ejército romano.

Cómo hemos de sorprendernos si vemos que la Iglesia, en su afán de enaltecere al obrero recoge sus cenizas sacándolas de la obscuridad para colocarlas sobre los altares como las de San Crispín y las de San Crispinianos, haciendo que ante ellas doblen las rodillas reinas y monarcas y se inclinen con respeto los pontífices en medio de aromas y nubes de incienso?

Es el mismo ardor espiritualista que abraza las entrañas del Conde de Ermanfroy al verse frente a un obrero; se llegaba a él, le cogía las manos respetuosamente, se las besaba regándolas con lágrimas; «porque en esas manos destrozadas por el trabajo, decía, no puedo menos de ver aquéllas otras amorosas y adorables de Jesucristo».

## CORRESPONDENCIA EPISTOLAR

Sr. Don L. M.—Manlleu.

Muy estimado suscriptor y celoso propagandista: Tengo para con V. muchos motivos de agradecimiento; su puntualidad en los pagos, siempre, y la demostración de que me lee muy detenidamente todos los números por las observaciones que me hace alguna que otra vez.

Usted verá que son atendidas, sintiendo que no todas, porque las condiciones del periódico no me lo permiten. Un artículo, por corto que sea, parece largo, dado el tamaño de este papellito que yo no puedo alargar porque

pantalones de paño rojos, y este grosero traje reemplazaba la seda, los encajes y el terciopelo de mejores días. Pero ¿qué mucho, si los rizos dorados de los hermosos cabellos del niño, peinados por las manos de su madre, habían caído bajo las implacables tijeras de la mujer de Simón, que creía así privarlo de las últimas reliquias de la majestad real?

El médico llegó a hacer una segunda visita.

—Y bien, ciudadano Naudin,—dijo uno de los municipales, en tanto que el médico se acercaba a la cama de la enferma, después de echar una mirada al niño:—¿qué noticias corren?

—El cañón os las habrá referido ya, contestó el médico.

—¡Ah, ciudadano, qué bella cosa es la República! Siempre hay algún acontecimiento que nos interese, dijo Simón, que estaba ebrio hasta el punto de no poder mantenerse en pie. ¿Qué dicen de la ex-Reina, de la loba?

—El dos de este mes la llevaron del Temple a la Conserjería, respondió uno de los municipales.

El niño se acercó entonces a Simón con la esperanza de oír algo más sobre la suerte de la Reina. Simón se dirigió a él y le dijo:

—¿Te acuerdas de tu madre, Capeto?



el *estirón* cuesta... lo que no tengo; otras veces la materia tratada no permite compendiar; usted lo reconocerá como yo. Le agradezco sus elogios, deseando tener muchos suscriptores como usted, que saben animar y ayudar convenientemente a estas publicaciones.

Dios se lo premie y multiplique la semilla.

Sr. D. Luis J. de S.—Madrid.

Me dice V. que «Religión y Patria» tendría más aceptación si fuera semanal; conforme. Don José M. S., de Madrid también, dice que «miel sobre hojuelas» si fuese rotativo, y a este propósito me dedica unos versos que puede que algún día publique.

Háganme el favor de ponerse ambos de acuerdo; por mi parte no habrá obstáculos.

J. O. F.

Con referencia a nuestro número anterior, hemos recibido del Excelentísimo Sr. Marqués de Estella, Presidente del Consejo de Ministros, tarjeta manuscrita de afabilidad y estímulo que agradecemos.

Nos complace consignar esto que es para nosotros singular distinción.

## NOTICIAS

—En Nueva York, una de las notas grandiosas, allí donde todo aparenta ser grande, ha sido la comunión pascual de este año, de los policías pertenecientes a la Cofradía del Santo Nombre. En número de 5.000 y con el uniforme propio de su servicio, se acercaron a recibir la Sagrada Hostia que les administró el señor Obispo Auxiliar Monseñor Dunn y el presidente de la Asociación, P. Mac Cafrey. O. P.

El presidente de la Policía elogió el buen comportamiento de sus subordinados, atribuyendo la observancia de los deberes civiles al cumplimiento estricto de los religiosos.

### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

S. D. L. L. S.—Leonardo.—Pagó de 1928.  
S. D. I. de S.—Castillo.—Idem fin Julio 1928.  
Sra. D. T. F. Orilles.—Idem fin 1928.  
Sr. D. A. A.—Teverga.—Idem fin 1927.

La Reconquista :: S. Bernardo, 99 - Gijón

UN PENSAMIENTO PIADOSO

UNA ORACIÓN, UN SUPRAGIO

OS PIDEN POR CARIDAD

PARA EL ALMA DE

**D. Salvador Guisasola y Eguren**

EN EL SEXTO ANIVERSARIO

DE SU FALLECIMIENTO

que se cumple el día 4 del actual

R. I. P.

Los que fueron sus amigos y vieron en él ejemplos de fiel amistad. Los que con él convivieron, socios del Centro Católico, y le admiraron modelo de propagandistas y exacto cumplidor de los preceptos de la santa Iglesia,

Rogad por él, roguemos por él y una vez más testimoniemos a sus cristianísimos padres nuestro sentimiento por tan irreparable pérdida.

¡Dios le tenga en su santa gloria!

# Joyería, Platería y Relojería DE MELCHOR OSORIO

Recomendamos esta casa por su seriedad y competencia.

::: Especialidad en relojes de todas clases y marcas :::

Compro alhajas. Pago todo su valor.

Pi y Margall, 13 -:- G I J O N

## Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61  
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:  
GALONSO

Teléfono Detall: 200  
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Ar-tículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

## Doctor EMILIO VILLA ESPECIALISTA — Electricidad médica.

— — — — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — — — — —  
Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: G I J O N

SIDRA CHAMPAGNE

## “ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — G I J O N

## Acebal, Rato y Comp.<sup>ta</sup>

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

— G I J O N —

Bocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.  
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

## “La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Vídase en las tiendas de comestibles.

## GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores, Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio

## M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 185 ::: Teléfono 230

- G I J O N -

## TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

## Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor ::: Teléf.1354 ::: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.

Fundición de bronce y hierro.

Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

## HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

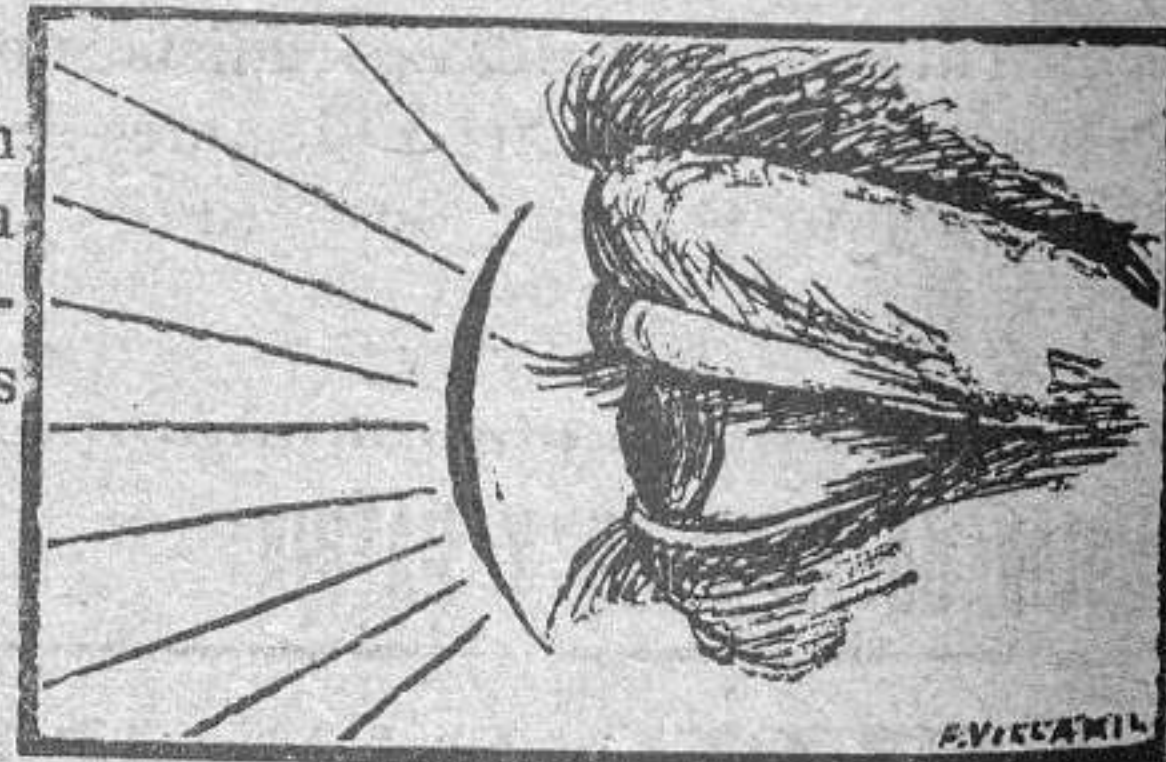
Moros, 40 :: G I J O N ::: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Se hacen en el día las recetas de los señores

OCULISTAS



Cristales Koh-i-noor (montaña de luz), Zeiss, Woigtländer, etc., etc. Las mejores Marcas del mundo.

Ojos cristal, gran surtido.

## F. VILLAMIL

Martínez Abades, 3 (antes Sta. Lucía) Gijón

## Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)  
G I J O N

ULTRAMARINOS FINOS

## Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31  
G I J O N

Teléfono. 312.

## Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta y un años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63.

G I J O N